

Propuesta de cita: BRAVO LLEDÓ, Pilar; MAGÁN MERCHÁN, Carmen (2011): “Los fondos de recuperación en el Archivo Histórico Nacional. Comunicación presentada en las *Quintas Jornadas de Archivo y Memoria. Extraordinarios y fuera de serie: formación, conservación y gestión de archivos personales*. Madrid, 17-18 febrero. <<http://www.archivoymemoria.com>> [Consulta: 01/03/2011]

Comunicación

Los fondos de Recuperación en el Archivo Histórico Nacional

Pilar Bravo Lledó
Archivo Histórico Nacional
Carmen Magán Merchán
Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino

Resumen: Durante la Guerra Civil, surgieron varios organismos republicanos y franquistas, cuya labor principal fue recoger documentación con el fin de garantizar su protección y conservación. Un importante volumen de los archivos que habían sido incautados fue depositado en el Archivo Histórico Nacional. Presentaremos los diferentes tipos de fondos y documentos que ingresaron en el Archivo por “Recuperación”, y analizaremos las características que presentan estos fondos, que, fundamentalmente, son archivos familiares y personales.

Palabras clave: Junta Delegada de Incautación del Tesoro Artístico; Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional; Archivos familiares; Archivos personales.

Abstract: During the Civil War, there arose several republican and pro-Franco organisms, which principal labor was to gather documentation in order to guarantee his protection and conservation. An important volume of the files that had been seized was deposited in the Archivo Histórico Nacional. We will present the different types of funds and documents that joined the file for “Recuperación” and will analyze the characteristics that present these funds, which, fundamentally, are the family and personal files.

Keywords: Junta Delegada de Incautación del Tesoro Artístico; Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional; Family archives; Personal archives.

Desde el inicio de la Guerra Civil y durante los primeros años de la postguerra, se habilitaron en diferentes edificios depósitos que se destinaron a albergar gran cantidad de documentación que había sido incautada para su protección y conservación. Entre los depósitos que existieron en Madrid figuraban la Papelera Madrileña, el Convento de las Comendadoras de Santiago o el propio Archivo Histórico Nacional¹, que se ubicaba en ese momento en el Palacio de Bibliotecas y Museos, sede actual de la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico.

Los fondos que se enviaron a estos depósitos se caracterizaron por tener una procedencia muy dispar: casas nobiliarias, librerías de viejo, bibliotecas, archivos de carácter privado, archivos

¹ En adelante AHN.

municipales, archivos de instituciones eclesiásticas, etc. Estos fondos fueron incautados, primero por la Junta Delegada de Incautación del Tesoro Artístico del Gobierno republicano y, posteriormente, por el Servicio de Recuperación del Tesoro Artístico franquista.

A los pocos días de iniciarse la contienda, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de la República creó, por los Decretos de 23 de julio² y de 1 de agosto de 1936³, la Junta de Incautación del Tesoro Artístico. En el Decreto de 23 de julio de 1936 se constituyó una Junta, que, en virtud de su artículo 2, “intervendrá con amplias facultades cuantos objetos de arte o históricos y científicos se encuentren en los Palacios ocupados, adoptando aquellas medidas que considere necesarias a su mejor conservación e instalación y trasladándolas provisionalmente, si así lo estimare, a los Museos, Archivos o Bibliotecas del Estado”.

Por su parte, en el artículo 1 del Decreto de 1 de agosto de 1936, se establecieron las competencias de dicha Junta, que se denominaría de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico. Sus funciones, recogidas en el artículo 3, fueron “la incautación o conservación, en nombre del Estado, de todas las obras, muebles o inmuebles, de interés artístico, histórico o bibliográfico, que en razón de las anormales circunstancias presentes ofrezcan, a su juicio, peligro de ruina, pérdida o deterioro”. Las incautaciones serían hechas por la Junta con carácter provisional, “debiendo ser confirmadas, para que tengan carácter definitivo, por Decreto acordado en Consejo de Ministros”. No debemos olvidar que, tras el estallido de la Guerra Civil, muchas residencias, como palacios, palacetes, casas de campo, fincas urbanas, etc., fueron abandonadas por sus propietarios, dejando en ellas aquellos objetos de arte y del patrimonio bibliográfico y documental que no pudieron llevarse en su huida. A esto se une el hecho de que estas residencias fueron ocupadas por miembros de las milicias y del Ejército republicano, los cuales, junto con otras organizaciones, como las Agrupaciones Socialistas, la Confederación Nacional de Trabajo⁴, el Partido Comunista, etc., participaron activamente en la incautación y traslado de estos bienes a los depósitos que se habían habilitado para su conservación.

Asimismo, el bando franquista también creó organismos relacionados con la conservación y protección del patrimonio histórico-artístico. Por el Decreto de 22 de abril de 1938 del Ministerio de Educación Nacional⁵, surgió el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, ante “la necesidad de reorganizar el servicio de recuperación del Patrimonio artístico nacional y también de las obras de arte de propiedad particular sometidas a los azares de la guerra, cuando no a la furia destructora y a la improbidad adquisitiva de las turbas, gobiernos y otras formas de bandería, en que se ha materializado la resistencia roja”.

En su artículo 1 se establecía que “El Estado Español reúne todas las funciones que ejerce relativas a la recuperación, protección y conservación del Patrimonio Artístico Nacional, así como la Inspección Provincial de Enseñanzas Artísticas, en un servicio común de carácter permanente”. El Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional dependería de la Jefatura Nacional de Bellas Artes, y asumiría todas las atribuciones de las Juntas Superior y

² ESPAÑA. Decreto de 23 de julio de 1936. *Gaceta de Madrid*, 25 de julio de 1936, (207), p. 834.

³ ESPAÑA. Decreto de 1 de agosto de 1936. *Gaceta de Madrid*, 2 de agosto de 1936, (215), p. 999.

⁴ En adelante CNT.

⁵ ESPAÑA. Decreto de 22 de abril de 1938. *Boletín Oficial del Estado*, 23 de abril de 1938, (549), pp. 6.920-6.922.

Delegadas del Tesoro Artístico. Este Servicio estuvo compuesto por un órgano central, la Comisaría General, y por el Servicio de Recuperación del Tesoro Artístico.

Respecto al patrimonio documental, no quedó explícitamente reconocida la defensa de los “tesoros bibliográficos, diplomáticos y de objetos arqueológicos” hasta la Orden del Ministerio de Educación Nacional de 20 de mayo de 1938⁶, en la cual se estableció que dicho patrimonio requería un tratamiento análogo al creado en virtud del Decreto de 22 de abril de 1938. Así, en su artículo 1, se dispuso que “se entenderá que las funciones de recuperación, protección y conservación abarca la del Tesoro bibliográfico, histórico y arqueológico Nacional, y se extiende, por ende, a los Archivos, Bibliotecas, Museos Arqueológicos y demás centros análogos dependientes del Estado, Provincia o Municipio, y muy especialmente a los Establecimientos servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”⁷. Señalándose además, en el artículo 4, que todo lo que afectase a la defensa de este patrimonio sería competencia del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, dependiente de la Jefatura del Servicio Nacional de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual.

Debemos referirnos también a otro organismo creado por el Gobierno franquista que tuvo igualmente como función la incautación de documentos, si bien con una finalidad muy distinta. Por Decreto de 26 de abril de 1938⁸, se creó la Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos, dependiente del Ministerio del Interior. Como se establecía en el artículo 1 de este decreto, dicho organismo tuvo como misión “recuperar, clasificar y custodiar todos aquellos documentos que en la actualidad existan en la zona liberada procedentes de archivos, oficinas y despachos de entidades y personas hostiles y desafectas al Movimiento Nacional y los que aparezcan en la otra zona, a medida que se vayan liberando y que sean susceptibles de suministrar al Estado información referente a la actuación de sus enemigos”. En este caso, las incautaciones afectaron principalmente a la documentación producida por las instituciones republicanas, los archivos privados de organizaciones políticas y sindicales y los archivos personales de destacados políticos y dirigentes obreros de la Segunda República⁹.

Tras la guerra, se establecieron, por Orden del Ministerio de Educación Nacional de 31 de mayo de 1939¹⁰, las normas y el procedimiento a seguir para la devolución de los bienes que habían sido incautados a las entidades y a los particulares. De acuerdo con la Orden de 1 de enero de 1940¹¹, una vez finalizada la tramitación del expediente de devolución, los propietarios tenían un plazo de tres meses para recoger los objetos reclamados. Superado este plazo sin que los propietarios se hicieran cargo, se entendía que renunciaban a sus derechos en beneficio del Estado, pasando a ser depositados en “los Museos o Centros Oficiales en que mejor encuadren”.

⁶ ESPAÑA. Orden de 20 de mayo de 1938. *Boletín Oficial del Estado*, 11 de junio de 1938, (597), p. 7.807.

⁷ Sobre la situación del Cuerpo Facultativo durante la Guerra Civil y el inicio de la Dictadura franquista se puede consultar Torreblanca López (2009), pp. 131-209.

⁸ ESPAÑA. Decreto de 26 de abril de 1938. *Boletín Oficial del Estado*, 27 de abril de 1938, (553), pp. 6.986-6.987.

⁹ Por ejemplo, algunos de los documentos que fueron incautados por esta Delegación se incorporaron como prueba en el procedimiento de la Causa General, que se conserva en el AHN.

¹⁰ ESPAÑA. Orden de 31 de mayo de 1939. *Boletín Oficial del Estado*, 11 de junio de 1939, (162), pp. 3.194-3.195.

¹¹ ESPAÑA. Orden de 11 de enero de 1940. *Boletín Oficial del Estado*, 13 de enero de 1940, (13), pp. 286-287.

Muchos de los fondos documentales que habían sido incautados, tanto por la Junta republicana como por los Servicios franquistas, nunca llegaron a ser reclamados por sus antiguos propietarios. Esto explica por qué un importante número de estos fondos se conservan en el AHN.

Analizando el inventario topográfico “Diversos-18: *Títulos y Familias*”, podemos constatar como durante toda la Guerra Civil, desde agosto de 1936 hasta finales de marzo de 1939, fueron ingresando en el AHN fondos documentales que habían sido incautados por la Junta de Incautación del Tesoro Artístico de la República. En principio, se trataba de ingresos de carácter provisional, dadas las propias circunstancias del momento bélico que se estaba viviendo, pero en la práctica tuvieron carácter definitivo.

Por su parte, a partir de abril de 1939, se fue produciendo el ingreso de documentación en el AHN a través del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Sabemos que dicho Servicio, además de las labores de recuperación y conservación del patrimonio documental que llevó a cabo en las zonas que iban siendo ocupadas por el Ejército franquista, se hizo cargo de aquella documentación que había sido incautada por la Junta republicana¹². Esta documentación, tras finalizar la contienda, se localizó en los distintos depósitos que se habían habilitado para tal fin, incluido el AHN.

Así pues, gran parte de los fondos de los que se hizo cargo el Servicio de Defensa ya habían sido depositados en el AHN durante la guerra por la propia Junta de Incautación. Desde 1939, este Servicio también fue entregando al AHN la documentación que había ido incautando desde su creación, si bien no podemos conocer con certeza la procedencia del ingreso de estos fondos, ya que, en muchos casos, el único dato que aparece en el inventario es el término genérico de “Recuperación”. En definitiva, sólo podemos afirmar con seguridad que la documentación que ingresa por “Recuperación”, desde abril de 1939, fue depositada en el Archivo por el Servicio del nuevo Gobierno franquista, pero desconocemos cuál fue su origen y el responsable de la incautación.

En el inventario de *Títulos y Familias* encontramos, por ejemplo, la siguiente información. El 11 de julio de 1937 y el 4 de mayo de 1948 ingresó la documentación de Alejandro Pidal y Mon y como responsable del envío aparece “Recuperación”¹³. La misma información respecto a su procedencia, es decir, el término “Recuperación”, aparece en otros fondos: el 28 de abril de 1937, ingresó el archivo de los condes de Cifuentes; el 20 de junio de 1937, el de la familia Sotomayor y Gelo; el 26 de junio y el 4 de septiembre de 1937, el de la familia López Salazar; el 14 de agosto de 1937, el del Conde de Peñalver; el 16 de septiembre de 1937, el de Ponce de León; el 1 de noviembre de 1937, el de los marqueses de Monistrol; el 2 de noviembre de 1937 y el 15 de agosto de 1938, el de Ramón María Narváez, Duque de Valencia; el 7 de noviembre de 1937, el del general Baldomero Espartero; el 14 de junio de 1938, el de Joaquín Costa, que posteriormente, el 27 de noviembre de 1984, fue transferido al Archivo Histórico Provincial de Huesca; el 7 de junio y 15 de septiembre de 1938, el de Pedro Rico; el 5 de septiembre de 1938, el de Bermúdez de Castro; el 15 y el 26 de septiembre de 1938, el de la familia Bauer; etc.

¹² La documentación producida por ambos organismos se conserva en el Archivo del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE). Se puede consultar Prous Zaragoza (2009), pp. 221-242.

¹³ El envío de 1937 ingresó procedente del depósito del Convento de las Comendadoras de Santiago en Madrid.

Testimonio de las actuaciones de incautación llevadas a cabo por estas instituciones son los sellos o etiquetas que aparecen en los documentos. Si bien es cierto que son escasos estos testimonios, no es menos cierto que estamos ante una de las pruebas fehacientes de dónde y cuándo actuaron. Los ejemplos son más numerosos para el caso de la Junta de Incautación del Tesoro Artístico del Gobierno republicano. Estas identificaciones nos permiten conocer, en ocasiones, cuál fue la trayectoria del documento hasta su traslado definitivo al AHN. Es el caso del archivo del ministro Alejandro Pidal y Mon, donde en algunos de sus documentos encontramos etiquetas en las que se puede leer “Junta de Tesoro Artístico. A.H.N. Procedencia: Comendadoras de Santiago, Madrid”¹⁴. No obstante, en la mayoría de los casos el único dato que encontramos y que nos permite conocer que procede de la Junta de Incautación es la fecha en la que ingresó en el Archivo. Un ejemplo es la Carta ejecutoria de hidalguía a pedimento de Antonio y Juan de Escalante, vecinos de Bailén, de 1620¹⁵, que ingresó en el AHN el 16 de septiembre de 1937. Este documento destaca por su bella factura, está realizado en pergamino, encuadernado en terciopelo, iluminado en sus dos primeras hojas y conserva el sello de plomo pendiente con hilos de seda.

Respecto al Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, únicamente contamos con anotaciones manuscritas, que en su momento fueron apuntadas en el propio documento. Por ejemplo, el Libro de pagas a expensas hechas por Miguel Munyo, escribano de la Comunidad de Daroca, de los años 1472-1473¹⁶, donde una nota manuscrita explica que “Procede de «Recuperación» sin detalle de procedencia remota. Entregado por José de Tudela el 18-septiembre-1945”.

Por otro lado, en relación con la Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos, se localizan algunos sellos en tinta de este organismo, como aparece en las escrituras de venta de unas casas a Carlos de Negrón en Madrid, de 1600¹⁷; o en la ejecutoria de hidalguía a favor de Pedro Sorrosal, de 1651¹⁸. No debemos olvidar que, aunque el objetivo de la Delegación fue incautar aquella documentación que proporcionara pruebas sobre la actuación de los republicanos, también, entre esta documentación que se incautó aparecieron documentos pertenecientes al patrimonio documental de carácter histórico, y que fueron remitidos a los diferentes depósitos o centros que se encargarían de su custodia y conservación.

Otras veces, si aparece una anotación manuscrita, ésta puede generarnos dudas, como sucede con una Real Cédula de Fernando el Católico de 1514¹⁹, en la que aparece a lápiz manuscrito “Recuperación C.N.T”. Esta nota podría corresponder a que se trata de un documento que fue incautado por la CNT o bien documentación que fue incautada a la organización sindical CNT.

Asimismo, debemos señalar que en algunos casos, mezclados con la documentación que ingresó por “Recuperación”, hay documentos correspondientes al periodo de la Guerra Civil, como ejemplares de periódicos o carteles de propaganda²⁰. Sobre estos documentos sólo

¹⁴ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 100.

¹⁵ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2386.

¹⁶ AHN. CODICES, L.1493.

¹⁷ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 65.

¹⁸ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 86.

¹⁹ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES, 288, N.75.

²⁰ AHN. DIVERSOS-RECUPERACIÓN, Car.1. (Signatura provisional).

sabemos que se enviaron a través de “Recuperación”, desconociéndose cualquier dato relativo a su procedencia.

Otra circunstancia a destacar, es, por ejemplo, el caso de los documentos pertenecientes al general Salvador Damato, procedentes de “Recuperación”, que fueron entregados al AHN por el juez gubernativo de Madrid, Raimundo de Miguel López, el 20 de enero de 1973, como figura en el libro registro de entrada de fondos del Archivo. Es interesante el hecho de que dentro de la propia documentación se encuentre el poder notarial de una descendiente de dicho general, fechado en 1947, por el que autorizaba a buscar la documentación de su antepasado que fue incautada durante la Guerra Civil²¹. Sin embargo, debemos añadir que por una Orden de 8 de julio de 1954 se había dispuesto ya la adquisición de este archivo con destino al AHN²².

Dentro de la casuística de entrada de fondos que se generó con motivo de la contienda, señalar que también se dio la circunstancia de documentación incautada en su momento y depositada en el Palacio de Bibliotecas y Museos, sede en ese momento del AHN, y que posteriormente fue devuelta a sus legítimos propietarios, si bien, en algunas ocasiones esta devolución no fue completa. Es el caso del patrimonio bibliográfico, documental y artístico del mecenas y coleccionista José Lázaro Galdiano. Podemos mencionar como ejemplo el título de Marqués de Villa-Rocha a favor de José Antonio de la Rocha y Carranza²³, que sabemos perteneció a Lázaro Galdiano, según figura en un catálogo que sobre encuadernaciones realizó el coleccionista a principios del siglo XX; o el archivo de Antonio Cánovas del Castillo, cuyo grueso documental se halla en la Fundación Lázaro Galdiano, quedando en el AHN una pequeña parte²⁴.

Desde hace unos años se está procediendo en el Archivo a la identificación de la documentación que ingresó por “Recuperación”, de ahí que algunas firmas tengan carácter provisional. Esto se traduce en que este estudio es un primer esbozo de la gran variedad y diversidad de fondos que se conservan. Por lo tanto, aquí únicamente nos referiremos a aquella documentación que por el momento ha sido identificada, si bien somos conscientes que aún queda mucho trabajo por hacer.

Los fondos recogidos por estos organismos son, básicamente, de carácter personal y familiar, aunque hay una cantidad importante de documentos sueltos y sin nexo de unión con su productor. Esta documentación presenta una serie de características, algunas propias y otras como consecuencia de las circunstancias en las que llegaron al AHN. Así, se puede observar un volumen muy desigual entre unos y otros, o una tipología que varía en función de si el archivo es personal o familiar, de las actividades de sus miembros, de la época a la que pertenezcan los documentos, etc.

Los archivos familiares son los que presentan más variedad, tanto en el volumen como en la tipología. Se trata de archivos que, en su mayoría, fueron recogidos al inicio de la guerra de los palacetes y casas donde la nobleza y la alta burguesía residían. Esta incautación, en

²¹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 619.

²² ESPAÑA. Orden de 8 de julio de 1954. *Boletín Oficial del Estado*, 25 de agosto de 1954, (237), p. 5.882.

²³ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, Car. 73.

²⁴ Bravo Lledó (2010), p. 108.

algunos casos, fue realizada en varias fases, como sucedió con la documentación de la familia Salazar²⁵ o del Duque de Valencia²⁶.

Respecto a los archivos de las familias nobiliarias, su volumen suele ser importante. Estas familias necesitaban de la conservación de los documentos constitutivos de derecho, por lo que en numerosas ocasiones encontramos fondos perfectamente organizados desde su formación, con documentación que se remonta al origen de la familia. Es el caso de los Sotomayor y Gelo²⁷, emparentados con los Fernández de Córdoba; o el del Conde de Cifuentes²⁸, ambos archivos con documentos desde el siglo XV hasta el XIX. En cuanto a su tipología, la más abundante es la de carácter patrimonial, como escrituras de censo, escrituras de compraventa, apeos o juros.

Junto a ésta y principalmente para los siglos XVIII y XIX, encontramos numerosa documentación de carácter administrativo, fruto de la gestión de propiedades. A mediados del siglo XIX y principios del XX, comienzan a tener importancia los documentos relacionados con la gestión de negocios, destacando fundamentalmente la correspondencia con los administradores, recibos, libros de contabilidad, etc. Por último, la más vistosa, y para ellos la más apreciada, es la que se corresponde con la documentación familiar, donde se acumulan títulos, ejecutorias de hidalguías, testamentos, fundaciones de mayorazgo y privilegios.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la mayor parte de los fondos pertenecientes a familias nobiliarias fueron trasladados a la Sección Nobleza del AHN con sede en Toledo en el año 1994, sección creada específicamente para acoger este tipo de fondos.

En el caso de archivos familiares de carácter no nobiliario, como el de la familia Bauer²⁹, el panorama cambia un poco. En primer lugar, el marco temporal de los documentos suele ser más reducido, al igual que su volumen de documentación. Los Bauer, familia de origen judeoalemán y asentada en España en la primera mitad del siglo XIX, fueron los agentes de la Casa Rothschild, se introdujeron rápidamente en la alta burguesía española, y dedicaron gran parte de sus actividades a la cultura y la filantropía. Son 11 legajos que abarcan de 1850 a 1914, en los que la tipología documental es principalmente de carácter económico y patrimonial, si bien la correspondencia pasa, poco a poco, a tener un lugar destacado en este tipo de fondos. A la correspondencia se unirá, en volumen e importancia, la fotografía, dibujos, documentos familiares, menús, recortes de prensa, etc.

Otro ejemplo es la familia Salazar, cuyos miembros ejercieron de notarios, jueces, comisarios, escribanos, etc. Su documentación se inicia a finales del siglo XVIII hasta finales del XIX³⁰. En su archivo, como si de una familia noble se tratara, encontramos los diferentes títulos académicos y oficiales, y los documentos relacionados con la administración de su patrimonio, como los relativos al alquiler de casas en Madrid, que suponía una importante fuente de ingresos. También, debemos destacar la documentación de función de algunos de

²⁵ Que se llevó a cabo el 26 de junio y el 4 de septiembre de 1937.

²⁶ Se realizó la incautación el 2 de noviembre de 1937 y el 15 de agosto de 1938. Este fondo, en la actualidad, se encuentra en la Sección Nobleza del AHN.

²⁷ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 162-339.

²⁸ Este archivo, que ingresó por la Junta de Incautación en 1937, fue trasladado a la Sección Nobleza del AHN.

²⁹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2213-2224

³⁰ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 910-929. Para la consulta de esta documentación contamos con el instrumento de descripción realizado bajo la dirección de Pilar Castro en 1989, y que se encuentra en la Sección.

los miembros de la familia, como la de Antonio López Salazar, que, desde 1799 hasta 1842, ejerció los cargos de agente de negocios, administrador de bienes, escribano de número de Madrid de la Comisión de Ventas de Fincas Eclesiásticas de Obras Pías, tesorero y decano del Colegio de Notarios de Madrid, escribano de la Junta de Comercio y Moneda, escribano del Tribunal Supremo, escribano de la Cámara de Castilla y escribano de las Cortes para la jura de Isabel II; o la de Mariano López Salazar, de 1791 a 1855, que fue abogado de la Audiencia Territorial de Madrid y de otros tribunales, y juez de 1ª instancia de Lerma (Burgos), en materia gubernativa, civil y criminal.

Son numerosos los fondos de tipo familiar que encontramos fragmentados. En ocasiones, sólo ha llegado hasta nosotros una pequeña parte y, en otras, tan solo un documento, conservándose el resto de su archivo en otras instituciones. Por citar algún caso, del Marqués de Moctezuma se conserva de su archivo las divisiones de los mayorazgos de Murcia, Guadix y Caravaca por parte de Clara de Oca, Marquesa de Moctezuma³¹; o del Duque de Alba tenemos una provisión real de 1546, facultándole a vender un juro en su mayorazgo, y la copia de una carta escrita desde Puebla al Duque en 1642³².

Por otro lado, están los archivos de tipo personal. Suelen pertenecer a personajes del siglo XIX y principios del XX, dedicados a las actividades más diversas: militares, políticos, literatos, científicos, abogados, etc. También aquí se da esa desigualdad, tanto en el volumen como en la tipología, si bien, en esta época, es la correspondencia la que pasa a tener un lugar destacado en este tipo de fondos. A continuación, trataremos de exponer la variedad de archivos personales que ingresaron por “Recuperación”, así como las particularidades de cada uno de ellos.

Dentro de los fondos de carácter personal, encontramos aquellos pertenecientes a políticos, como el de Antonio Cánovas del Castillo, Andrés Borrego, Alejandro Pidal y Mon, Emilio Castelar o Pedro Rico. Todos tuvieron un papel muy destacado en la vida social y política del siglo XIX, salvo el de Pedro Rico, que pertenece a la primera mitad del siglo XX.

El archivo de Antonio Cánovas del Castillo, precursor de la Restauración, cuenta con un volumen de 11 legajos, que quedaron en el AHN y que procedían de la colección de José Lázaro Galdiano. El grueso de la documentación es correspondencia, que abarca desde el año 1872 hasta el momento de su muerte, en 1897, y en la que claramente se reflejan sus inquietudes culturales, sus relaciones a nivel político, sus actividades como ministro o presidente del Consejo de Ministros, la situación social y política que se vivía, tanto a nivel nacional como internacional, la importancia de la prensa en esos momentos, etc³³. Otra parte del fondo está compuesta por material recopilado y utilizado por el político para sus estudios históricos sobre la Casa de Austria, que en su mayoría son copias de documentos existentes en el Archivo de Simancas. Por último, añadir que sólo nos han llegado unos cuantos documentos de tipo familiar.

Otro personaje importante fue Andrés Borrego, también malagueño. Desde muy joven estuvo vinculado con movimientos de carácter liberal, que hicieron de su vida un continuo ir y venir dentro y fuera de España. Mantuvo amistad con Ramón María Narváez, Serafín Estébanez

³¹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2627.

³² AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 641.

³³ El fondo de Antonio Cánovas se puede consultar en: <<http://pares.mcu.es>> [Consultado: 16/07/2010].

Calderón, Antonio Canovas del Castillo, etc. A través de la prensa se hizo un hueco dentro de lo que se denominó el periodismo parlamentario, dirigiendo varios periódicos de carácter político, tanto en España como en el extranjero, e involucrándose directamente en política. El pequeño legado que ha llegado hasta nosotros consta de 10 legajos³⁴, pertenecientes, en su mayoría, a la primera mitad del siglo XIX. En él se encuentran escritos de carácter político, entre los que destaca un proyecto de reforma parlamentaria y la *Historia Parlamentaria de España durante el siglo XIX*³⁵, junto con el material recopilado para su redacción. El conjunto del archivo lo completa la correspondencia con militares y políticos del momento, lo que hace de él un perfecto exponente de la convulsión política que se vivió durante la primera mitad de dicho siglo, y una fuente imprescindible para conocer la política parlamentaria de esta época.

Asimismo, destaca el perteneciente a Alejandro Pidal y Mon, académico de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, de la de Ciencias Morales y Políticas y de la de la Lengua. Ocupó el cargo de Ministro de Fomento en 1884, así como el de embajador en Roma, París y Viena. Los documentos conservados en el AHN son muy escasos, apenas 2 legajos³⁶, con documentación en torno a los años 1904-1914. En ellos se localiza la correspondencia que mantuvo durante esos años, casi toda relacionada con su actividad política como senador, en la que encontramos solicitudes de ayuda, opiniones políticas, informes de carácter técnico, recortes de prensa, etc.

El siguiente fondo del que nos vamos a ocupar es el de Emilio Castelar³⁷, político progresista de la segunda mitad del siglo XIX, famoso por sus discursos parlamentarios. En esta ocasión, se trata también de sólo 2 legajos que contienen varios borradores incompletos con textos de algunos de sus discursos, como el que pronunció en 1888 sobre el papel de la Monarquía³⁸ o anotaciones relativas a *La República española*³⁹. Por otro lado, se localiza una importante muestra de la correspondencia que recibió de políticos e intelectuales de la época, como una carta de Leopoldo Alas “Clarín”, con interesantes comentarios sobre cuestiones religiosas⁴⁰.

Para acabar con los fondos de personajes políticos, citar el legado perteneciente a Pedro Rico, alcalde de Madrid en dos ocasiones durante la Segunda República. Es uno de los más voluminosos, pues cuenta con unos 97 legajos, en los que queda reflejada la vida política y social de 1919 a 1934⁴¹. Es importante resaltar que en este fondo la documentación de función ocupa un lugar destacado. Aparecen expedientes procedentes de su bufete de abogado, muchos de ellos relativos a casos de homicidio, destacando el del asesinato de Eduardo Dato⁴²; toda la documentación de las procuradurías; extractos de las causas; correspondencia con encausados y otros abogados relativa a los casos que llevaba, etc⁴³. Además, en el fondo se puede encontrar otro tipo de documentos de carácter más personal, como facturas y recibos de compra, perfectamente ordenados de manera cronológica⁴⁴.

³⁴ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2532-2541.

³⁵ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2537-2541.

³⁶ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 100-101.

³⁷ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2366-2367.

³⁸ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2366.

³⁹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2366.

⁴⁰ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2366.

⁴¹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 523-619.

⁴² AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 554 y 2553.

⁴³ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 554 y 600.

⁴⁴ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 523.

Otro bloque de archivos personales es aquel compuesto por los fondos de militares que a lo largo del siglo XIX participaron de manera activa en los múltiples acontecimientos bélicos y políticos que se dieron en España. De nuevo estamos ante fondos muy dispares, en función del personaje y el volumen conservado. Entre éstos destacan los hermanos Herrera y Dávila, José Rebolledo de Palafox, Baldomero Espartero, Salvador Damato y Juan Prim.

El general Baldomero Espartero, importante militar de la primera mitad del siglo XIX, tuvo un papel destacado en acontecimientos militares como las guerras carlistas y en la vida política, llegando a ser regente de España, durante el exilio de María Cristina de Borbón, en 1841. Su archivo se compone de dos legajos, en los que hay sólo y exclusivamente correspondencia perteneciente a los años 1834 a 1839⁴⁵. Ésta se encuentra ordenada alfabéticamente, tal y como llegó al Archivo, y dentro de cada remitente, por orden cronológico. Aquí encontramos información sumamente valiosa sobre acontecimientos políticos, aunque la gran mayoría de ella gira en torno a la Primera Guerra Carlista⁴⁶.

El general José Rebolledo de Palafox destacó por su actuación en los sitios de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia. Su archivo, en fase de identificación, ocupará aproximadamente 5 legajos, abarcando aproximadamente del año 1804 a 1847⁴⁷. Si bien es cierto que gran parte de la documentación del archivo personal de Palafox se encuentra en el Archivo Municipal de Zaragoza, una pequeña parte llegó al AHN. Es un fondo que, al contrario que los anteriores, se caracteriza por la variedad en la tipología documental. Por un lado, hay abundante documentación de función relativa a sus años de militar como capitán general del Ejército de Aragón o director del Cuerpo de Inválidos. De esta época nos han llegado, entre otros documentos, pasaportes, nombramientos, informes y partes sobre actuaciones de militares⁴⁸. Reflejo de su actividad política, destaca un alegato de defensa que realizó ante los próceres cuando fue acusado de conspiración contra la Reina⁴⁹. Por otro lado, está la correspondencia de carácter administrativo mantenida con su hermano Joaquín, así como correspondencia personal con varios miembros de su familia, entre ellos su hermana Pilar. Por último, debemos mencionar una serie de anotaciones y redacciones sobre los hechos históricos vividos por el militar.

Los hermanos Narciso y Juan Herrera y Dávila, ambos militares, también cuentan con una interesante representación documental. En el AHN se conservan 8 legajos correspondientes a los años 1866 a 1886⁵⁰. La documentación de Narciso Herrera no es muy abundante, y en su mayoría es de función. Entre ésta hay diarios e informes, aunque lo que predomina es la correspondencia, la cual aparece perfectamente organizada y ordenada⁵¹. Con respecto a Juan Herrera, decir que fue un destacado marino, que participó en el auxilio de Cádiz y Ceuta frente a los ingleses y, posteriormente, en la batalla de Algeciras. De ahí pasó a América, teniendo un papel destacado durante las insurrecciones que tuvieron lugar en Cuba.

⁴⁵ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 160-161.

⁴⁶ Existe correspondencia sobre prisioneros de guerra en Pamplona, ayudas por participaciones en dicha guerra, reclamaciones de viudas y soldados, cartas con el general Maroto, etc., en AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 161.

⁴⁷ Puesto que se está procediendo a su identificación, aún no se han asignado sus firmas definitivas.

⁴⁸ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2549-2550.

⁴⁹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2550.

⁵⁰ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2524-2531.

⁵¹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2524.

Encontramos testimonios sobre sus estancias en La Habana y su participación en la Comisión de Artillería en el extranjero, partes e informes de los movimientos de las flotas, telegramas, correspondencia, tanto de función como personal, etc⁵².

Del archivo del general Salvador Damato sólo contamos con unos pocos documentos, pertenecientes, aproximadamente, a los años 1866-1879⁵³. Aparece una documentación muy variada e incluso curiosa, como un dietario con anotaciones personales, direcciones y aficiones de personas leales a su causa, del año 1868; un libro de apuntes sobre diferentes acontecimientos políticos; correspondencia con militares y políticos del momento, como el general Juan Prim, el general Francisco Serrano, Manuel Ruiz Zorrilla, etc.; algunas caricaturas de personajes del momento; himnos militares; o la partitura del réquiem por la muerte de Prim.

En último lugar, nos referiremos a los documentos del archivo personal que se conservan del general Juan Prim. En este caso, el volumen de documentación que existe es muy reducido. Únicamente aparecen 12 expedientes relativos a la Guerra de África, de 1859 a 1860⁵⁴, por lo tanto, se trata exclusivamente de documentación relacionada con su función como militar.

A continuación, mostraremos algunos ejemplos de archivos de literatos, científicos o mecenas del siglo XIX. En este caso, han llegado hasta nosotros nada más que una pequeña muestra de estos fondos. Así, entre otros tenemos algunos documentos de Emilia Pardo Bazán, Palacio Valdés, Lázaro Galdiano o el Premio Nobel José Echegaray.

De Emilia Pardo Bazán, famosa escritora, contamos con apenas unos cuantos documentos correspondientes a las pruebas de imprenta de algunas de sus colaboraciones realizadas para *La España Moderna*, revista fundada por José Lázaro Galdiano, y en la que participaron importantes intelectuales de la época. Junto a éstas, aparece un manuscrito incompleto de la autora⁵⁵.

Otro legado que llegó vía “Recuperación” fue el del escritor Armando Palacio Valdés. Gran amigo de Clarín y académico de la Lengua, de él se conservan en el AHN 2 legajos con manuscritos de algunas de sus obras, como *El idilio del enfermo*, *Marta* y *María* o *José*, todas ellas escritas en los últimos años del siglo XIX⁵⁶.

José Lázaro Galdiano fue un destacado coleccionista y bibliófilo de finales del siglo XIX y principios del XX. Tanto su archivo personal como todas sus colecciones documentales y bibliográficas fueron incautados por la Junta de Incautación republicana durante la Guerra Civil, si bien, una vez finalizada la contienda, fueron devueltos prácticamente en su integridad, salvo 2 legajos⁵⁷. Aquí se localizan documentos de carácter personal, pertenecientes a su archivo personal, documentación relativa a su actividad como editor de *La*

⁵² AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2526.

⁵³ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 619.

⁵⁴ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2400.

⁵⁵ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2552. Seguramente estas pruebas y el borrador manuscrito pertenecerían al fondo de Lázaro Galdiano y, concretamente, a la documentación relacionada con su actividad como editor de *La España Moderna*.

⁵⁶ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2393-2394.

⁵⁷ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 3776-3777. Además, de los existentes en la “Serie General” con signatura AHN.DIVERSOS-SERIE_GENERAL, 334-344.

España Moderna, y documentos relativos a su actividad como coleccionista. Por ejemplo, podemos destacar las fotografías de las miniaturas de su colección o la documentación familiar correspondiente a su antepasado Ramón Andrés Galdiano⁵⁸.

En relación con el archivo de José Echegaray, ingeniero, matemático, dramaturgo y político, que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1904, contamos con 2 legajos⁵⁹, en los que hay borradores de varias obras de teatro, así como el texto de carácter científico titulado *Teoría matemática de la luz*.

Como comentamos anteriormente, se está procediendo a la identificación de esta documentación, por lo que en ocasiones encontramos imprecisiones en la información que se plasmó en los instrumentos de descripción que se realizaron. Por ejemplo, en el inventario aparece como productor de un archivo Ramón y Leopoldo de Michelena, condes de Michelena, y Pedro José Moreno Rodríguez, compuesto por un total de 39 legajos⁶⁰. La importancia de este fondo radica en que, verdaderamente, la documentación del mismo es la correspondiente al Teatro Real de Madrid, del cual el conde de Michelena fue empresario, desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, mientras que Pedro José Moreno, abogado, actuó como administrador. Se conservan, por lo tanto, en este archivo los documentos relativos a la administración del Teatro. Hay correspondencia con abogados, pleitos, recibos y facturas de los gastos ocasionados por orquestas y actores, contratos, gastos de administración, recortes de prensa, programas del Teatro, etc.

Frente a estos archivos, que tienen una mayor o menor entidad, en la mayoría de los casos nos encontramos con documentos sueltos e inconexos, de los cuales muchas veces es complicado conocer su productor, ya que se trata de personas anónimas y los documentos no nos proporcionan datos suficientes para poder identificarlos.

A veces, pese a que en una misma unidad de instalación encontramos documentación muy variada, su identificación no plantea dificultades. Por ejemplo, en un mismo legajo, se conservan documentos pertenecientes a diferentes familias nobiliarias, como los autos y diligencias hechas de la Duquesa de Sessa sobre un censo, de finales del siglo XVI; la escritura de venta de Corte del heredamiento de Mareca y sus agregados a favor del Conde de Aranda y sus sucesores, del siglo XVIII; la documentación de carácter personal de la familia Cos-Cayón, del siglo XV al XVII; o la correspondencia de contenido administrativo del Marqués de Estepa, de finales del siglo XVIII⁶¹.

Otro ejemplo, en esta misma línea, sería un libro copiador de cartas para la Casa Comercio de los señores Yruegas Sobrevilla y Compañía de 1796 a 1805, en el cual se asentó toda la correspondencia de carácter comercial que mantuvo esta compañía, dedicada al comercio de paños, durante nueve años. Junto a éste aparece un libro que contiene las escrituras originales de venta realizadas por Manuel Ángel Carrancio, del Consejo de S.M., oidor honorario de la Real Chancillería de Valladolid y juez comisionado real para la secularización y enajenación de bienes estables eclesiásticos de los pueblos de Madrid, de principios del siglo XIX⁶².

⁵⁸ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 3777.

⁵⁹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2551-2552.

⁶⁰ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2115-2128 y 2485-2509.

⁶¹ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2484.

⁶² AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2609.

Una muestra de lo mezclada que nos encontramos la documentación es que en un mismo legajo aparecen las cartas de carácter privado enviadas por Julia a Pablo en 1883; un borrador de *Observaciones al proyecto de la Comisión del Reglamento de la Propiedad Intelectual acerca de obras literarias y musicales de autores franceses*, de mediados del siglo XIX; una *Historia de Mérida la cual comprende desde la fundación de la colonia al reinado de los Godos*, sin autor ni fecha; pleitos, actas, autos ejecutivos, etc., de Pablo Pérez Seoane; la concesión del título de marqueses de Valderas a Ángel Juan Álvarez Alonso Yáñez en 1866, y la carta de sucesión a dicho título de 1884; la exención perpetua de huéspedes de aposento de Corte sin carga alguna para unos sitios que la villa de Madrid dio al duque de Pastrana en las Vistillas de San Francisco de 1665, en pergamino; etc.⁶³

En otras ocasiones, localizamos documentos cuya identificación es muy complicada. Veamos a continuación una serie de ejemplos. En un legajo podemos encontrar un álbum fotográfico con imágenes relacionadas con el ciclismo, libros contables de carácter doméstico de 1868 y 1914, un libro de los débitos por anticipo de operaciones con el Banco de España que se inicia en 1895, y otro libro de cuentas correspondiente a los siglos XVII y XVIII⁶⁴. Ninguno de estos documentos nos proporciona algún dato sobre su productor.

En la Sección de Diversos también aparece documentación procedente de “Recuperación” en otras agrupaciones documentales, por lo que nos referiremos ahora a la información que localizamos en el instrumento de descripción “Diversos-19: Colecciones” y en el fichero de *Concejos y Ciudades*. En este caso, se trata de documentos inconexos que no están ligados a ningún fondo, a ello se suma el hecho de que en su organización únicamente primó un criterio temático y no archivístico.

En *Colecciones*, como su propio nombre indica, podemos encontrar documentos muy variados, con los cuales se formaron colecciones sobre diversos temas o asuntos. Existen cartas de Santa Teresa de Jesús⁶⁵ o de Sor Ágreda de Jesús⁶⁶; un recetario de cocina, en el que se incluye además el modo para hacer jabón⁶⁷, o un recetario de botica “de uso de F. Juan de Chaves”, de 1705⁶⁸; una copia del siglo XVIII de una sentencia y carta ejecutoria de hidalguía de Gonzalo de la Torre, vecino de Buitrago, de 1551-1552⁶⁹; los libros de cuentas de Ugarte y Compañía o el cuaderno de entradas de plata y oro, ventas de frutos, etc., todos ellos pertenecientes a la familia Ugarte, de finales del siglo XVIII⁷⁰; etc.

Respecto a *Concejos y Ciudades*, bajo este término se aglutinaron documentos cuyo nexo en común era la pertenencia a una misma localidad, y no necesariamente fueron producidos por los concejos. Se conservan documentos de muy distintas épocas y tipologías, como el censal dado por Pedro Torrás en Menorca de 1608⁷¹; la escritura de venta realizada por Pedro Fernán

⁶³ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2578.

⁶⁴ AHN. DIVERSOS-TITULOS_FAMILIAS, 2605.

⁶⁵ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES, 11, N.847.

⁶⁶ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES, 11, N.876.

⁶⁷ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES, 303, N.1. Aparece una nota manuscrita: “Comendadoras de Santiago. 4 de mayo 1938”.

⁶⁸ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES, 303, N.2.

⁶⁹ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES, 388, N.1.

⁷⁰ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES, 390.

⁷¹ AHN. DIVERSOS-CONCEJOS_CIUDADES, Car.3, N.104.

de Villalón a favor de los hijos de Luis Cárdenas de la mitad de unas tierras de panllevar en Peñaflor en el año 1409⁷²; o una escritura de compra de un huerto hecha por Domingo Blázquez a Alonso López, en la misma población y año que la anterior⁷³.

Finalmente, debemos referirnos a otro organismo republicano, como fue la Caja General de Reparaciones, cuya documentación se localiza en la Sección de Fondos Contemporáneos, concretamente en el fondo del Ministerio de Hacienda. En virtud del Decreto de 23 de septiembre de 1936, se creó la Caja General de Reparaciones de Daños y Perjuicios de la Guerra⁷⁴, con cargo a las responsabilidades civiles de los partícipes en el movimiento sedicioso. Su finalidad era reparar “los daños causados por la rebelión”, y aplicar a este fin los bienes incautados o embargados. La fijación de las responsabilidades civiles correspondió, en un primer momento, como se establecía en el artículo 4 del decreto, a una Sección Especial del Tribunal Popular de Madrid, y, más tarde, pasó a depender del Tribunal de Responsabilidades Civiles, creado el 6 de octubre de 1936⁷⁵. Dicho Tribunal tuvo jurisdicción en todo el territorio de la República, y actuó en la capital donde residía el Gobierno. Por su parte, la Caja fue la encargada del cumplimiento de las decisiones del Tribunal, a quien correspondió las declaraciones sobre incautaciones y embargos de bienes, quedando, por tanto, éstos a disposición de la Caja⁷⁶. Un año después de finalizada la Guerra Civil, en marzo de 1940, se creó una Comisión Liquidadora de la Caja de Reparaciones⁷⁷, que tenía por objeto levantar las retenciones de saldos en los bancos y de depósitos de títulos acordados por el Gobierno republicano, y devolver a sus anteriores propietarios los valores y objetos retenidos e incautados por la Caja.

En el instrumento de descripción “E-9: *Inventario de la Caja General de Reparaciones (1936-1939)*”, aparecen algunas referencias sobre el patrimonio bibliográfico y documental. Pese a que la finalidad de este organismo no fue la incautación de documentos, también ingresaron algunos en los almacenes que tenían habilitados, junto con los objetos y bienes que fueron embargados. Lo que se conserva principalmente son relaciones o inventarios de documentos. Por ejemplo, existen relaciones de los documentos concernientes a Cristóbal Colón y al descubrimiento de América, entre las que aparece el *Índice de los documentos del archivo de la Casa de Veragua*, que se remitieron a la exposición de Chicago de 1893, así como una carta del Embajador de Estados Unidos sobre dicho asunto, fechada en Madrid el 10 de febrero de 1890. En el expediente se localiza una nota manuscrita “Documentos encontrados en Chamartín en uno de los muebles retirados de Jorge Juan 46, el 26/4/38”. En este mismo expediente encontramos la correspondencia dirigida a José Villalba por el rey Alfonso XIII y en una nota manuscrita se puede leer “...que nos ha sido entregada por el Secretario General del S.R.I.”⁷⁸.

⁷² AHN. DIVERSOS-CONCEJOS_CIUDADES, Car.3, N.129.

⁷³ AHN. DIVERSOS-CONCEJOS_CIUDADES, Car.3, N.130.

⁷⁴ ESPAÑA. Decreto de 23 de septiembre de 1936. *Gaceta de Madrid*, 25 de septiembre de 1936, (269), pp. 1.967-1.968.

⁷⁵ ESPAÑA. Decreto de 6 de octubre de 1936. *Gaceta de Madrid*, 7 de octubre de 1936, (281), pp. 215-216.

⁷⁶ Sobre su organización y funcionamiento se puede consultar: Gaité Pastor (1994), pp. 463-473.

⁷⁷ ESPAÑA. Decreto de 9 de marzo de 1940. *Boletín Oficial del Estado*, 19 de marzo de 1940, (79) pp. 1.908-1.909.

⁷⁸ AHN. FC-Mº_HACIENDA, 5370, EXP.2. Entendemos que las siglas SRI corresponden al Socorro Rojo Internacional.

Para concluir, comentaremos que, gracias a la labor que realizó la Junta de Incautación del Tesoro Artístico republicana y el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional franquista, ha llegado hasta nuestros días un interesante patrimonio documental de carácter privado. Este patrimonio supone una riqueza, tanto histórica como archivística, que de otra manera quizás hubiera desaparecido. Los archivos personales y familiares procedentes de “Recuperación” son una valiosa fuente que nos aportan datos más allá de lo meramente institucional.

Destacar que una de las principales características, como se ha podido comprobar, es la variedad, tanto en el fondo como en la forma: unos archivos son muy extensos y están perfectamente conservados; otros son más pequeños y aparecen dispersos; algunos fondos, pese a las vicisitudes por las que ha pasado la documentación, nos han llegado con su organización original; hay fondos de nobles, de militares, de literatos, de diplomáticos, de políticos, de científicos, etc.

En definitiva, decir que gracias a la actuación de estas instituciones, la riqueza archivística y documental se conservó, e, incluso, se incrementó, permitiéndonos disponer de ellos en la actualidad para la investigación. No obstante, como comentamos anteriormente, desde hace unos años se está procediendo a la identificación de esta documentación, por lo que según se vaya avanzando en estos trabajos probablemente el número de archivos de carácter privado que se conservan en el AHN irá aumentando.

Bibliografía

BRAVO LLEDÓ, Pilar (2010): “Cánovas del Castillo. Fuentes para su estudio en el Archivo histórico Nacional”, en *Antonio Cánovas del Castillo. Vigencia de su pensamiento y de su magisterio*. Málaga, Real Academia de San Telmo, pp.107-127.

GAITE PASTOR, Jesús (1994): “Fondos de la Guerra Civil y posguerra en la Sección Fondos Contemporáneos del Archivo Histórico Nacional”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, (7), pp. 455-477.

PROUS ZARAGOZA, Socorro (2009): “Fuentes documentales sobre el Tesoro Artístico durante la Guerra Civil, en el Instituto del Patrimonio Histórico Español”. En: ANGERICH FERNÁNDEZ, Isabel; ARA LÁZARO, Judith (coord.) (2009): *Exposición. Arte protegido: memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*, pp. 221-242.

TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín (2009): *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008)*. Madrid, Ministerio de Cultura.